COORDINADORA CANTABRA



POR PENSIONES PÚBLICAS Y DIGNAS

f www.facebook.com/coordinadoracantabradepensiones

COMUNICADO LUNES 21 DE FEBRERO DE 2022

La pandemia de coronavirus, que ya superó los 100 millones de contagios y causó la muerte de más de 2,1 millones de personas en todo el mundo, puso a la desigualdad en el centro de atención.

Pero, la desigualdad no está siendo producida solo por la pandemia. La desigualdad viene de antes de esta crisis y de la anterior, la de 2008. La desigualdad es estructural. Quiere decir que está incrustada en lo más profundo de la sociedad y que las crisis no hacen más que agrandarla.

Y es que la desigualdad, sin más, es una palabra un tanto abstracta que no nos ayuda a conocer todos los aspectos de la realidad a que se refiere.

Desigualdad es diferencia de ingresos, de patrimonio, de riqueza y, sobre todo, de oportunidades. Desigualdad es diferencia de atención sanitaria, es discriminación en la educación, falta de cuidados en la dependencia. Desigualdad es brecha salarial y de pensiones entre hombres y mujeres. Desigualdad es que los jóvenes vivan peor que la generación de sus padres y abuelos, porque sufren, en mayor medida, el paro y la precariedad.

Las desigualdades no solo generan un inmenso sufrimiento; contribuyen a la muerte de al menos una persona cada cuatro segundos, según precisó el informe sobre desigualdad de Oxfam Internacional. Son 21.300 personas cada día, en "una estimación muy conservadora" las muertes causadas por el hambre, la falta de acceso a la sanidad y el deterioro del clima que afecta sobre todo a los países pobres.

"La crisis climática nos afecta a todos, pero no nos afecta por igual. El 1 % de las personas más ricas del mundo, unos 63 millones de personas, contaminan más del doble que los 3100 millones de personas que componen la mitad más pobre de la humanidad".

El año pasado, el mundo registró una cifra récord de 50 000 millones de dólares en daños por desastres meteorológicos extremos agravados por el cambio climático, lo que llevó a casi 16 millones de personas de 15 países a niveles críticos de hambre. Es que mientras las grandes fortunas mundiales se han incrementado, los más pobres "necesitarían más de diez años para recuperarse de los efectos devastadores de dichos desastres".

Durante los últimos dos años, muchas personas en todo el mundo han muerto al contraer coronavirus, porque no pudieron vacunarse a tiempo. Pero también han muerto por otras enfermedades, porque la sanidad pública estaba saturada y no podían permitirse atención médica privada. Las listas de espera quirúrgica y de especialidades de diagnóstico han retrasado el tratamientos en miles de personas afectadas por otras enfermedades, ocasionando, en muchos casos su muerte. O por el hambre y el frío, al no poder comprar alimentos o pagar la luz. Sin olvidar las mujeres que han muerto víctimas de la violencia de género, mientras las mujeres más ricas del mundo han seguido enriqueciéndose.

Las desigualdades no son una cuestión abstracta. Son devastadoras y tienen consecuencias reales. Han provocado que la pandemia de Covid-19 se prolongue más tiempo, cause más daños y resulte más mortal. Las desigualdades sstán enquistadas en nuestros modelos económicos y están devastando nuestras sociedades.

Por el contrario, los multimillonarios vieron incrementar su fortuna en un volumen total de 3,9 billones (con "B") de dólares entre el 18 de marzo y el 31 de diciembre de 2020, primer año de la covid, más que en el conjunto de los últimos 14 años.

PORQUE LAS VACUNAS LLEGUEN A TODOS LOS CONTINENTES, ÚNICA FORMA DE COMBATIR LA LACRA DEL CORONAVIRUS

PORQUE LA GENTE QUE HA PERDIDO SU EMPLEO Y NO TIENE OTROS INGRESOS, RECIBA LA AYUDA SUFICIENTE PARA PODER VIVIR

POR EL DERECHO UNIVERSAL A LA SANIDAD Y EDUCACIÓN PÚBLICAS

POR UNA SOCIEDAD QUE PONGA POR DELANTE LOS DERECHOS DE LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN

POR LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA LOS Y LAS JÓVENES

POR UNA PENSIÓN MÍNIMA IGUAL AL SALARIO MÍNIMO

GOBIERNE QUIEN GOBIERNE, LAS PENSIONES SE DEFIENDEN